

Itinerarios, vertientes y perspectivas de las derechas uruguayas contemporáneas

Itineraries, trends and perspectives of contemporary Uruguayan right-wingers

Magdalena Broquetas (Universidad de La República, Uruguay)
Gerardo Caetano (Universidad de La República, Uruguay)

Cita bibliográfica: Broquetas, M. y Caetano, G. (2024). Itinerarios, vertientes y perspectivas de las derechas uruguayas contemporáneas. *Disjuntiva*, 5 (2), 25-40. <https://doi.org/10.14198/DISJUNTIVA2024.5.2.3>

Resumen

El acelerado proceso de corrimiento de los electorados de América y Europa hacia la derecha y la extrema derecha ha despertado un interés creciente en el campo de estudio de las ciencias sociales. Uruguay no escapa a esta tendencia, luego del triunfo en 2019 de una coalición de centroderecha que puso fin a quince años ininterrumpidos gobiernos progresistas.

Este artículo examina en primer lugar la cuestión de la denominación y caracterización de las nuevas derechas a la luz de las discusiones teóricas planteadas en la literatura histórica y politológica más reciente. En segundo lugar, además de proponer una mirada panorámica sobre las distintas vertientes de las derechas uruguayas desde la restauración democrática -luego de una dictadura de la que formaron parte (1973-1985)-, se exponen algunas trayectorias político partidarias y se formula un balance del proceso político uruguayo contemporáneo.

El texto se centra en la coyuntura comprendida entre 2019, cuando accedió a la presidencia Luis Lacalle Pou al frente de la llamada "coalición multicolor", y el presente más inmediato. El análisis se focaliza en algunos movimientos y organizaciones políticos y sociales, con un énfasis especial en Cabildo Abierto, un partido de inspiración militar totalmente nuevo, nacido de manera formal en el verano de 2019, que absorbió a la derecha más radical de los tradicionales partidos Nacional y Colorado y obtuvo un resultado electoral muy exitoso consolidándose como actor clave, con la llave de las mayorías parlamentarias y del rumbo del gobierno.

Palabras clave

Uruguay; derechas contemporáneas; elecciones nacionales de 2019; Cabildo Abierto.

Abstract

The accelerated process of shifting the electorate in America and Europe towards the right and the extreme right has led to a growing interest in the study of the social sciences. Uruguay is not exempt from this trend, following the triumph of a centre-right coalition in 2019 that put an end to fifteen uninterrupted years of progressive governments.

This article examines, first, the question of naming and characterizing the new right in light of the theoretical debates raised in recent historical and political literature. Secondly, in addition to proposing a panoramic view of the different strands of the Uruguayan right since the restoration of democracy - after a dictatorship of which they were a part (1973-1985) - it presents the balance sheets and trajectories of the more contemporary Uruguayan political process.

The text focuses on the period between 2019, when Luis Lacalle Pou became president at the head of the so-called "multicolour coalition", and the immediate present. The analysis focuses on some political and social movements and organisations, with a special emphasis on the Cabildo Abierto, a brand new military-inspired party, officially born in the summer of 2019, which absorbed the most radical right of the traditional National and Colorado parties and obtained a very successful electoral result, consolidating itself as a key actor with the key to parliamentary majorities and the majority of parties.

Keywords

Uruguay; contemporary right; 2019 national elections; Cabildo Abierto.

Correo electrónico de correspondencia: magdalena.broquetas@gmail.com . <https://orcid.org/0000-0002-1319-7741> (Magdalena Broquetas)



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Introducción

Si algo faltaba para agitar la preocupación y el interés sobre las nuevas derechas emergentes, el sorprendente triunfo electoral obtenido por Javier Milei en el reciente ciclo electoral argentino, ganando en la segunda vuelta por un margen muy concluyente de votos,¹ no hace más que ratificar la plena vigencia contemporánea de este asunto, tanto en clave política como historiográfica. Más allá del contexto propicio de la interminable crisis de Argentina, la irrupción vertiginosa y exitosa de este outsider “anarco capitalista” y ultrista ha superado todas las expectativas y agrega algunos colores novedosos a ese caleidoscopio de la temática en la región y en el mundo.

Como espejo para interpelar la realidad uruguaya, el de la política argentina siempre ha provocado más de un problema, por lo que no utilizaremos ese enfoque para nuestro artículo.² Las primeras reacciones de los dirigentes políticos uruguayos ante el fenómeno parecen confirmar las razones de una gran prudencia analítica para no caer en la tentación bastante perezosa de ingresar en ese atajo. De todos modos, aunque el proceso de consolidación y la propia gestión presidencial de Milei se encuentran en un marco inicial que puede ofrecer derroteros muy inciertos, la coyuntura argentina y en general las trayectorias políticas que se han perfilado en América Latina en los últimos años sí consolidan una perspectiva de análisis comparativo que puede resultar útil para estudiar en profundidad el caso uruguayo. ¿Cuán distinto resulta el itinerario reciente de las derechas uruguayas dentro de los contextos mundiales y regionales? ¿Se confirma en este punto la versión tan manida de la excepcionalidad de la política uruguaya y de sus formatos de “tardanza” y amortiguación? ¿No hay indicios de que algunas novedades, al menos relativas, del sistema político uruguayo en los últimos años pueden confirmar cierta deriva ultrista en el campo de las derechas, lo que ha tenido algunos indicios de anticipación en este último período?

Con este asunto y estas preguntas como plataforma analítica, el presente artículo busca, a partir de una reflexión teórica forzosamente sumaria, indagar en esa dirección en torno a balances y trayectorias del proceso político uruguayo devenido a partir del triunfo del presidente Lacalle Pou y de su coalición multicolor en la inflexión electoral de 2019, hasta este 2024, que nuevamente será año electoral en Uruguay. A partir del registro de algunos antecedentes imperativos, el análisis se focalizará en algunos movimientos políticos y sociales dentro de esta coyuntura más reciente, con un énfasis especial en la atención sobre la “novedad” de Cabildo Abierto (Broquetas y Caetano, 2023), pero también atendiendo la evolución de otros partidos y organizaciones sociales que, al menos desde una visión especulativa que parte de la consideración específica del proceso más actual de la política uruguaya, parecen estar en condiciones, al menos, de perfilar ese tipo de rumbos.

El artículo se basa en una metodología histórica y es el resultado del relevamiento y análisis de bibliografía internacional sobre derechas (que aborda su caracterización y denominación) y de producción historiográfica y politológica sobre las derechas uruguayas en el siglo XXI.

Claves teóricas e interpretativas en discusión

Lo primero que cabe señalar en este apartado apunta al registro de la tozuda y persistente vigencia de esta clave relacional del continuo derecha e izquierda como eje para la identificación ideológica de partidos, organizaciones y ciudadanos, al menos en Occidente. Muchas veces negado y a contramano de ciertas visiones pretendidamente proféticas que emergieron con una fuerza particular en la última década del siglo XX, con la caída de la URSS y el fin de la Guerra Fría (Fukuyama, 1992), este continuo y su clave relacional han sobrevivido en el

-
1. Javier Milei, como candidato presidencial de La Libertad Avanza, terminó imponiéndose en la segunda vuelta del 19 de noviembre de 2023, aventajando a su rival, Sergio Massa de Unión Por la Patria, por 55,69% contra 44,30%.
 2. La comparación de los sistemas políticos y de los partidos argentinos y uruguayos ha generado equiparaciones a menudo muy inapropiadas, en función de las diferencias sustantivas en materia política y en escala de ambos países. La más equivocada a nuestro juicio ha sido la de interpretar al batllismo como correspondencia uruguaya del peronismo o del radicalismo argentinos.

campo de los estudios de las ciencias sociales y en los usos públicos conceptuales de los debates políticos. Lo han hecho desde resignificaciones insoslayables y enfrentando la continuidad de enfoques negacionistas al respecto, que sin embargo no parecen haber tenido éxito en su visión (y también en su ambición) acerca del declive definitivo de esta dicotomía. A contrapelo de ciertos vientos predominantes de la época, uno de los principales clásicos sobre esta temática como Norberto Bobbio (1995), afirmaba: “Los dos términos de una diada se rigen indisolublemente el uno con el otro: donde no hay derecha ya no hay izquierda y viceversa. (...) en estos últimos tiempos de generalizada confusión, los términos “derecha e “izquierda” siguen estando vigentes en el lenguaje político. (...) Los dos conceptos (...) no son conceptos absolutos, (...) (sino) relativos. (...) Son lugares del “espacio político” (Bobbio, 1995: pp. 64, 89 y 128).

Aunque en sus análisis Bobbio y otros intelectuales reafirmaban por entonces la relevancia en los contenidos cambiantes de esta diada de binomios conceptuales como igualdad-desigualdad y libertad-autoritarismo, no dejaban tampoco de insistir en cuestionar cualquier visión esencialista al respecto, reivindicando la necesidad del aterrizaje histórico, social y territorial de los abordajes. Esta advertencia ya clásica, se ha visto reafirmada con particular énfasis en los estudios liderados por numerosos autores (Beck, 2002; Cox, 1987; Inglehart y Norris, 2016; Rodrik, 2011; Sanahuja, 2017) en tiempos más o menos recientes, al destacar la gravitación de los factores contextuales y epocales en el proceso de las nuevas derechas emergentes durante fines del siglo XX y sobre todo en este primer cuarto del siglo XXI.

Desde el destaque de procesos característicos de estas últimas décadas como los cambios estructurales en la globalización, el cuestionamiento del multilateralismo, las transformaciones de los modelos de organización social y la acelerada transición hacia economías digitales, el impacto de las revoluciones científico técnicas (en especial en los paradigmas de la información y la comunicación), el declive de la primacía occidental, la reiteración de un clima adverso a las elites y al establishment, los problemas crecientes de la democracia liberal y la difusión consecuente de diferentes regímenes autoritarios, la deslegitimación y en ocasiones el fracaso de las estrategias y políticas de signo progresista, entre otros, ha podido perfilarse un contexto de época proclive a propuestas derechistas de nuevo tipo, por lo general “neopatriotas”, populistas y ultristas (Mudde, 2007; Laclau, 2007; Sanahuja, 2017; Mudde y Rovira, 2018). A ese proceso también han contribuido los impactos específicos de algunos acontecimientos históricos especialmente significativos, como los atentados del “11 S” de 2001, la sucesión de grandes crisis económicas internacionales (en particular la de 2008), las consecuencias múltiples de la pandemia o de guerras de proyección global como la de Ucrania o el renovado conflicto en Oriente Medio, entre otros.

Es en este nuevo marco histórico tan incierto donde se inscribe como hito esta irrupción de “nuevas derechas” diferentes a las conocidas, proceso que puede ser ejemplificado con el registro de hasta qué punto un fenómeno como el trumpismo en los EE.UU. no puede ser interpretado como el corolario de los llamados “movimientos neo-con” de las décadas anteriores (Velazco, 2016). Esto ha llevado a los estudiosos del tema a apelar a una infinidad de adjetivos para identificar y caracterizar a estas “nuevas derechas”: “neopatriotas”, “alternativas”, “extrema derecha 2.0”, “autoritarias”, “populistas”, “posfascistas”, etc (Traverso, 2018; Mudde, 2007 y 2021; Forti, 2021; Teitelbaum, 2020; Applebaum, 2021; Collotti, 1989; Finchelstein, 2019; Sanahuja y López Burian, 2020b; Stefanoni, 2021; Sanahuja y Stefanoni, 2023).

La diversa incidencia de estos itinerarios mundiales, regionales y nacionales no ha hecho sino reafirmar y ampliar la noción de un espacio de “derechas” en plural, tan relacional como inclusivo. Esa amplia pluralidad de experiencias y actores ha planteado de manera reiterada los problemas en la búsqueda de una nueva macrocategoría que abarque todos los casos, a propósito incluso de ese campo siempre controversial de las continuidades y interrupciones en relación a sus antecedentes del siglo XX. A esto contribuye también el que se trata además de actores que tradicionalmente han resistido su identificación a través de caracterizaciones establecidas, muy especialmente desde su rechazo casi que intrínseco a reconocerse y ubicarse en la tensión entre izquierdas y derechas. Enzo Traverso ha señalado al respecto, justificando de algún modo la deliberada laxitud de su concepto de “posfascismo”: “... las nuevas derechas radicales son un fenómeno heterogéneo, muy mezclado. En Europa, no exhiben los mismos rasgos en todas partes. (...) tienen puntos en común, pero también muchas diferencias. (...) He sugerido la noción de posfascismo precisamente para diferenciarlas del neofascismo (...) Lo que caracteriza al posfascismo es un régimen de historicidad específico –el comienzo del

siglo XXI- que explica su contenido ideológico fluctuante, inestable, a menudo contradictorio, en el cual se mezclan filosofías políticas antinómicas.” (Traverso, 2018: 18 y 19).

Por su parte, desde una visión un tanto diferente y a partir de su convicción de que “las macrocategorías son útiles para entender los procesos históricos”, Steven Forti apunta a reseñar unos “mínimos comunes denominadores” de lo que da en llamar “formaciones de la extrema derecha 2.0”: “un marcado nacionalismo, el identarismo o el nativismo, la recuperación de la soberanía nacional, una crítica profunda al multilateralismo, (...) la defensa de valores conservadores, la defensa de la ley y el orden, la islamofobia, la condena de la inmigración tachada de “invasión”, la crítica al multiculturalismo y a las sociedades abiertas, el antiintelectualismo y la toma de distancia formal de las pasadas experiencias del fascismo” (Forti, 2021, p: 85).

La atención especial que siempre captan los fenómenos novedosos, más allá de su carácter diverso y fluctuante, no es buen argumento para opacar la consideración de las interacciones y diferencias de estas nuevas derechas del siglo XXI con las derechas o centroderechas más tradicionales. Precisar su distinción y registrar que a menudo suelen actuar dentro de coaliciones más o menos formales, en particular en contextos de polarización, constituye otro de los puntos teóricos más relevantes, en especial en lo que refiere a sus vínculos con la cuestión democrática. Dice a este respecto Cas Mudde, desde su discernimiento de los conceptos de “derecha radical” y de “extrema derecha”, inscriptos en su clasificación dentro del espacio de lo que llama “ultraderecha”, diferente a su vez de la llamada “derecha tradicional” o “convencional”, integrada según este autor por “los conservadores y los liberales”: “...lo que yo llamo la “ultraderecha” (...) se subdivide en dos grupos amplios. La “extrema derecha” rechaza la esencia de la democracia, es decir, la soberanía popular y el principio de la mayoría. (...) Por su parte, la “derecha radical” acepta la esencia de la democracia, pero se opone a elementos fundamentales de la democracia liberal y de manera muy especial, a los derechos de las minorías, al Estado de derecho y a la separación de poderes. (...) Mientras que la extrema derecha es revolucionaria, la derecha radical tiende a ser más reformista. En esencia, la derecha radical confía en el poder del pueblo y la extrema derecha no. (...) la extrema derecha no es populista, pero la derecha radical sí puede serlo y, en lo que llevamos del siglo XXI, mayoritariamente lo ha sido” (Mudde, 2021: 24 y 25).

En la agenda de investigación sobre estos fenómenos se agregan múltiples tópicos que han despertado especial interés: su participación como actores especialmente activos en lo que se ha dado en llamar “guerra cultural” y sus emergentes “metapolíticos” (Teitelbaum, 2020; Dugin y Olavo de Carvalho, 2012), sus posturas en el campo de la geopolítica, la confrontación de los relatos por la historia y la memoria, la cuestión del populismo revisitada desde lógicas diversas de pugna por los “significantes vacíos” identificados como clave identitaria, la tipología de sus organizaciones, sus formatos de articulación a nivel internacional, entre otros muchos, dentro de un amplio espectro de abordajes cuyos puntos cardinales tienden a reconfigurarse (Finchelstein, 2015 y 2021; Traverso, 2018; Forti, 2021; Gentile, 2019; Griffin, 2019; Stanley, 2019; Sanahuja-López Burian, 2020; Paxton, 2019; Devoto, 2022).

En relación al estudio de estas nuevas derechas en América Latina en general y en el Cono Sur en particular, se viene construyendo un campo de estudio en plena expansión y mucha pujanza. En ese sentido, debe resaltarse la importancia de los talleres de discusión sobre las derechas en el Cono Sur, organizados desde el año 2010 por la Universidad Nacional General Sarmiento y la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, así como los coloquios “*Pensar las derechas en América Latina*”, realizados periódicamente cada dos años desde 2014³.

En América Latina y en el Cono Sur sudamericano, los desafíos se multiplican. Al tiempo que en algunos casos los actores partidarios tradicionales se desploman como en Chile, dejando el campo abierto para la reaparición de discursos y propuestas que se creían superadas para siempre (nada menos que con el retorno de nostalgias “pinochetistas”), en otros como en Argentina se resignifican los bloques ya establecidos aunque también con emergentes inesperados que, como se ha anotado, crecen vertiginosamente y en apenas dos años pueden ganar las elecciones nacionales, como es el caso por muchos motivos excepcional de Javier Milei

3. Las actas completas de los talleres y los coloquios pueden consultarse en el blog *Derechal@gos*: <https://derechalogs.hypotheses.org/coloquios-pensar-las-derechas>.

(González, 2023). Mientras tanto, en Brasil el presidente Lula culmina el primer año de su nuevo gobierno luego de esa auténtica “Caja de Pandora” que significó el cuatrienio de Bolsonaro (Cícero, 2022). Sin embargo, también estos fenómenos emergentes en el campo de las derechas de la región tienen ese sabor común de época que puede emparentar desde sus diferencias a figuras tan disímiles como José Antonio Kast, Javier Milei o Jair Bolsonaro, con Marine Le Pen, Viktor Orban o Santiago Abascal, con su red extendida de partidos, movimientos y hasta “Internacionales reaccionarias” (Sanahuja y López Burian, 2020). En cualquier hipótesis, reaparecen las preguntas acerca de cuán nuevas y radicales son estas derechas en crecimiento inesperado, siempre desde la necesidad de filtros conceptuales indispensables, para comparar similitudes y diferencias (Forti, 2021).

Precisamente es desde la indagatoria sobre el balance de la permanencia de perfiles tradicionales y de la irrupción de auténticas novedades que, en el presente artículo, se busca presentar e interpelar el caso de la evolución reciente de las derechas uruguayas desde la conformación de la “Coalición Multicolor” bajo la presidencia de Luis Lacalle Pou iniciada el 1º de marzo de 2020. En ese marco, se tendrá una atención especial sobre la singularidad de Cabildo Abierto, pero desde la consideración de sus relaciones con el campo más amplio de las derechas uruguayas, sustento no único pero sí central dentro de la actual coalición de gobierno en Uruguay. Cuatro años después del inicio de este nuevo gobierno y con la experiencia múltiple de este período, las derechas de los partidos tradicionales uruguayos (blancos y colorados) y el partido/movimiento más novel del sistema como Cabildo Abierto, junto a organizaciones empresariales e intelectuales más o menos afines, afrontan el reto de una nueva evaluación electoral, en el marco de un largo proceso con la sucesión de cuatro instancias, que se iniciará en junio de 2024 y se extenderá hasta mediados del 2025⁴. Lo hacen, como se verá, en el marco de este momento del “impacto Milei” en Argentina, con su ostentada definición de “liberal libertario” y esa suerte de “totalitarismo de mercado” que perfila⁵.

Trayectorias recientes de las derechas uruguayas: antecedentes necesarios

Como ha sido estudiado en detalle (Broquetas, M., y Caetano, G., 2022), los itinerarios de la segunda posguerra reconfiguraron con fuerza los espacios de las derechas uruguayas, perfilando en muchos sentidos las principales claves de sus protagonismos en el marco de la polarización y radicalización de los años 60. En ese contexto, los fenómenos de reacción radicados en diversos campos (político, social, económico, religioso, intelectual, etc.) frente a lo que percibían como la “amenaza subversiva” de las izquierdas, prefiguraron en buena medida la convergencia de actores civiles y militares de derecha en la arremetida golpista y el despliegue de la dictadura entre 1973 y 1985. En ese contexto, las derechas más radicales, nacionalistas e iliberales asumieron la hegemonía frente a los actores tradicionales del liberal conservadorismo, tras los objetivos de poner fin al “Uruguay reformista” del “primer batllismo”, evitar la “contaminación subversiva foránea” y facilitar la imposición de un postergado ajuste estructural en el país. Este último proceso, en el que convergieron proyectos refundacionales de distinto origen, planteaba el horizonte de inaugurar una nueva fase de acumulación capitalista y la instalación de un sentido de autoridad y de jerarquía cuyos límites se juzgaba que habían sido desbordados por la lucha política y la protesta social. En ese marco especial de esas cuatro décadas transitadas entre 1945 y 1985, los sectores más ultras de esas derechas ganaron la pulseada sobre los moderados, afirmando la ocupación de lugares inéditos en su inserción en los partidos, los movimientos de opinión, los círculos empresariales, las iglesias, la prensa y también en el seno de las Fuerzas Armadas.

Si los años duros de la dictadura civil militar y de sus prácticas de terrorismo de Estado vinieron a interpelar en profundidad los clásicos argumentos del “excepcionalismo uruguayo”, varios de los pilares de esa visión también resultaron conmovidos por algunas situaciones de gravedad inusitada que rodearon la restauración

4. El proceso electoral uruguayo marca en el 2024 la secuencia de elecciones internas en junio, primera vuelta y elecciones legislativas en octubre, segunda vuelta en noviembre y elecciones departamentales a mediados del 2025.

5. Debemos la inspiración abierta de este concepto general a Gabriel Saad.

democrática iniciada en 1985. Entre esas circunstancias no pueden omitirse la difícil coyuntura económica y social que dejó el ajuste recesivo del final de la dictadura (1982-1984), la movilización social por la recuperación de los derechos conculcados durante el autoritarismo y la presión militar enfocada en impedir la acción de la justicia en procura de la impunidad frente a las denuncias sobre violaciones a los derechos humanos cometidas en dictadura. En una transición signada por los denodados esfuerzos de muchos actores comprometidos con el régimen autoritario por “borrar sus huellas” en el ominoso pasado más reciente, los cambios operados en ese arco diverso de las ideas, prácticas, discursos, representaciones y ámbitos de acción de las derechas en esas últimas décadas se vieron forzados a confrontar con los desafíos y exigencias de un nuevo tiempo histórico. En ese marco y ante la evidencia del fracaso de muchos de los proyectos refundacionales desplegados en dictadura, puede decirse que los sectores moderados de las derechas retomaron el liderazgo, compelidos además por la competencia creciente de las izquierdas que los llevaba a un reposicionamiento más centrista.

Sin embargo, esto último estuvo en cuestión en el país durante el primer lustro de la década de los 90, cuando procesos como el fin de la Guerra Fría, la promoción del llamado “Consenso de Washington” o el auge de los movimientos neoconservadores y neoliberales, también hicieron sentir su gravitación en América Latina y en el Conosur sudamericano. Sin embargo, en especial los intentos refundacionales promovidos por el gobierno liderado por Lacalle Herrera entre 1990 y 1995, el “segundo herrerismo” como el mismo expresidente lo ha calificado recientemente en enero de 2024, no pudieron prosperar, enfrentados con múltiples resistencias que en más de un sentido venían a confirmar, no el “excepcionalismo” de una “Suiza de América” rediviva, pero sí la fuerza histórica de algunas matrices uruguayas persistentes: los imperativos de la negociación política en una “democracia de partidos”, la fuerza contestataria del ejercicio de los institutos de democracia directa, la legitimidad ampliada del viejo “Estado social”, la fuerte electoralización de la política, los frenos insoslayables de ciertas lógicas institucionales de perfil amortiguador frente a las agendas disruptivas, los legados del tradicional modelo de laicidad vigente, ente otros (Estenssoro y Naishtat, 2023).

El sostenido avance electoral de las izquierdas uruguayas desde el fin de la dictadura en adelante se volvió muy notorio con el resultado de las elecciones nacionales de 1994, en el que los tres principales partidos prácticamente quedaron en un triple empate (Caetano, 2019). Los peligros del empantanamiento del sistema político pero sin duda que también la amenaza latente de que el Frente Amplio ganara por sí solo las elecciones siguientes, llevó a los partidos tradicionales a propiciar una reforma constitucional básicamente electoral⁶, lo que contribuyó desde entonces a configurar la competencia política en el país entre dos grandes espacios confrontados: blancos y colorados de un lado, con el Frente Amplio por el otro, con posturas oscilantes de los partidos más pequeños. Aunque no puede afirmarse que ese nuevo esquema de competencia política equivalía a la traducción electoral de la clave derechas versus izquierdas, sin duda que esa tensión atravesó de varias maneras esta confrontación binaria de dos “familias ideológicas” enfrentadas. Sin embargo, el comportamiento esperado de los partidos y del electorado no pudo ser fácilmente disciplinado por las nuevas reglas. En la primera experiencia de 1999 el esquema de la suma de blancos y colorados funcionó de acuerdo a lo previsto en la segunda vuelta de noviembre. Pero la secuencia del proceso llevó rápidamente a que lo que se juzgaba como imposible, finalmente se concretara: en las siguientes elecciones de 2004, la alianza política de signo progresista liderada por el Frente Amplio venció en primera vuelta a sus rivales, con la obtención del 50,5% de los votos emitidos, lo que equivalía al 51,7% de los votos válidos (Caetano, 2019).

La secuencia histórica de aquellas dos décadas entre la reinstitucionalización democrática de 1985 y el triunfo electoral de las izquierdas en el 2004, venía a plantear a los partidos tradicionales en general y a sus grupos de derecha en particular un desafío inesperado: los debates que siguieron a la transición, el impulso y freno de las propuestas neoliberales de los 90, la reforma electoral de 1996 y la reconfiguración de la competencia política entre las llamadas “familias ideológicas”, junto a la profundización de los impactos múltiples de la crisis económica del

6. De acuerdo a una ajustada síntesis de Daniel Buquet (2007), los principales aspectos de la reforma eran los siguientes: i) en materia electoral, introducción de elección presidencial por mayoría absoluta, eventualmente en una segunda vuelta; exigencia de candidatos únicos por partidos para presidente y de hasta tres por partido para el cargo de intendente, designados por las respectivas convenciones nacionales en el primer caso y en el segundo por las departamentales; prohibición de acumulación de votos por sublemas a nivel de diputados; eliminación de la distinción entre lemas permanentes y accidentales.

2002, en el marco de todo un cambio de época a nivel internacional y regional, se dieron en forma simultánea a un crecimiento electoral incontenible de las izquierdas uruguayas (que pasaron de un 20,7% en 1984 a un 50,5% en 2004), frente al decrecimiento consecuente de la suma de ambos partidos tradicionales (que unidos pasaron de constituir un 73,7% en 1984 a un 44,7% en 2004). Insertas, aunque no de manera rígida como se ha anotado, dentro de ese formato binario de dos grandes espacios políticos confrontados, los distintos actores del espacio de las derechas uruguayas venían a observar atónitas, no solo la temida llegada del Frente Amplio al gobierno nacional en marzo del 2005, sino la inauguración de una “era progresista” que se prolongaría por 15 años, con la sucesión de tres gobiernos de las izquierdas con mayoría parlamentaria (Garcé y Yaffé, 2005).

La inflexión de 2019 y el gobierno de la “Coalición Multicolor”

Por cierto que no constituye un objetivo analítico de este artículo explorar las principales trayectorias de esa “era progresista” de 15 años. En lo que concierne a la actuación de las derechas de ambos partidos tradicionales durante esos tres lustros de hegemonía frenteamplista, a los efectos de los fines de este artículo sí resulta relevante anotar en términos de síntesis los siguientes puntos: i) ambos partidos tradicionales, en particular sus sectores de derecha, mantuvieron una postura de oposición sin fisuras frente a la izquierda gobernante, articulando en general sus posturas en el plano legislativo y en la acción política cotidiana; ii) en el plano electoral, si bien mantuvieron la independencia de sus “lemas”, acotaron sus rivalidades públicas, focalizando su prédica en confrontar con la izquierda y haciendo primar su condición de socios necesarios para configurar una alternativa real de gobierno, también como aliados partícipes de una misma “familia ideológica”, más allá de diferencias ideológicas e históricas; iii) durante esos 15 años, el Partido Nacional mantuvo una clara primacía electoral frente a su antiguo socio de coalición, el Partido Colorado, que no ha podido recuperarse de su catástrofe electoral de 2004 y que con altibajos ha mantenido una tercería no competitiva; iv) esta última situación ha llevado a que en las dos ocasiones en las que hubo segunda vuelta, en 2009 y en 2014, fue la fórmula del Partido Nacional la que compitió con la frentista, con el respaldo colorado; v) en ambas instancias y como expresión de un proceso de más larga data, fueron los candidatos herreristas (Luis Alberto Lacalle Herrera en 2009 y luego su hijo Luis Alberto Lacalle Pou en 2014) quienes primaron en la interna nacionalista, consolidando una hegemonía partidaria que, con un breve interregno entre el 2005 y el 2010, se ha mantenido en el campo político y también en el ideológico; vi) los otros partidos minoritarios obtuvieron en el período votaciones reducidas, lo que en general les quitó gravitación frente a la confrontación principal entre los dos grandes espacios en disputa y les implicó una posición de marginalidad frente a los principales antagonismos del período; vii) las organizaciones sociales (en especial las empresariales) y los *think tanks* afines a este frente opositor, pese a mantener una persistente actitud reactiva frente a los sucesivos gobiernos frenteamplistas, no demostraron especiales capacidades políticas en el plano de la movilización antigubernamental hasta 2018, cuando se verificó el 23 de enero el significativo acto inaugural de la organización Un Solo Uruguay, un movimiento que nuclea a sectores agropecuarios y comerciales (Caetano, 2019; Oyhantçabal, y Messina, 2023).

Dentro de ese marco más general de perspectiva histórica, durante el proceso electoral 2019-2020 sí se verificaron varios fenómenos novedosos, los que podrían interpretarse como auténticos “cisnes negros” (Taleb, 2010), asociados además con actores ubicados en perfiles de derecha: protagonistas y procesos raros, de fuertes efectos disruptivos, difíciles de predecir. Uno de los rasgos que enmarcó muy especialmente estos hitos de novedad en ese proceso electoral fue la fuerte radicación de un clima general dominado por una sólida reacción antiprogresista, en especial durante los últimos tres años del segundo gobierno de Tabaré Vázquez. En esta dirección analítica, cabe citar tres circunstancias de entre las más destacadas en este ciclo: la enigmática participación de un precandidato presidencial completamente outsider, el empresario Juan Sartori⁷, en la

7. Desconocido hasta el año 2019 por la enorme mayoría de los uruguayos, sin haber votado nunca ni haber demostrado inclinación política, Juan Sartori (1981) desplegó en forma muy temprana (incumpliendo incluso la ley electoral que determina los tiempos de campaña) una profusa y costosa propaganda en los medios de comunicación. En las elecciones internas del 30 de junio obtuvo el segundo lugar dentro del P. Nacional, por encima de un dirigente tradicional como Jorge Larrañaga, lugar que volvió a obtener en

interna de uno de los partidos históricos del país como es el Partido Nacional; la postulación presidencial del empresario Edgardo Novick, candidato a la Intendencia de Montevideo en 2015 bajo el lema “*Partido de la Concertación*”, fundador luego de un nuevo “*Partido de la Gente*”, con perfiles de derecha “populista” y antipolítica⁸; y de manera muy especial, el ingreso meteórico a la política electoral de quien ocupara hasta marzo del 2019 la comandancia en jefe del ejército, Guido Manini Ríos, cesado luego por el presidente Tabaré Vázquez e investido casi inmediatamente como precandidato presidencial por un partido derechista y de perfil militar denominado Cabildo Abierto⁹.

Si se hace un balance macro de los resultados electorales de octubre de 2019, cuando se celebraron las elecciones legislativas y la primera vuelta presidencial con participación de todos los partidos, tres fueron las señales fundamentales que emergieron: el descenso en la adhesión al oficialista Frente Amplio y la obtención de un claro (aunque fragmentado) predominio parlamentario por parte de los partidos de oposición; la derrota por muy escaso margen de la reforma constitucional “*Vivir sin miedo*” que apuntaba a introducir cambios en materia de seguridad pública; y especialmente, la emergencia exitosa de un nuevo actor partidario de derecha y referencia militar, rápidamente naturalizado como eventual socio cogobernante por blancos y colorados, focalizados en forma casi excluyente en sacar del gobierno al oficialismo progresista de los últimos tres lustros.

El Frente Amplio, como “partido de coalición” que había gobernado como se ha visto los últimos tres períodos de gobierno (2005-2020) con mayorías legislativas propias, votó en la primera vuelta bastante por debajo de sus expectativas: perdió en esta instancia casi nueve puntos porcentuales respecto al registro obtenido en primera vuelta en 2014, lo que se tradujo en dos senadores y ocho diputados menos. En particular, se efectivizó una importante fuga de su electorado en el interior urbano del país, cuyo respaldo fue decisivo en el triunfo del FA en aquella instancia (Caetano y Selios, 2015). Este último bajón clave tuvo que ver con muchos factores: una fórmula presidencial netamente montevideana, la falta de respuestas ante un estancamiento de la economía que impactó con mucha fuerza en sectores de pequeños y medianos productores agropecuarios.

Contra lo que algunos analistas observaban, el tema de la seguridad “movió efectivamente la aguja” de la competencia electoral y lo hizo incluso más allá de los liderazgos. Como se señaló, la reforma “*Vivir*

las elecciones legislativas de octubre. Las razones de su candidatura y su éxito relativo siguen siendo un misterio. Su actuación como senador a partir del 15 de febrero de 2022 no ha despejado estas dudas: ha estado más ausente que presente en su banca e incluso ha tenido problemas con la declaración de los bienes de su familia, en especial de su esposa, hija de un acaudalado millonario ruso.

8. Edgardo Novick (1956), uno de los más importantes empresarios del medio uruguayo, fue candidato a Intendente de Montevideo por el lema “Partido de la Concertación”, creado en 2014 para esa instancia electoral por los partidos Blanco y Colorado junto a ciudadanos independientes, con el fin de derrotar al gobernante Frente Amplio. En las elecciones del 10 de mayo de 2015 fue el segundo candidato más votado luego del electo Intendente frenteamplista Daniel Martínez. Tras esa buena votación continuó actuando en política, constituyendo formalmente el 7 de noviembre de 2016 el llamado “Partido de la Gente”. Desde entonces realizó una costosa propaganda política, recibió la adhesión de legisladores electos bajo los partidos Blanco y Colorado y de ciertas figuras reconocidas en el ambiente político. Reconocido admirador de Jair Bolsonaro, cuyo triunfo electoral celebró, se desinfló políticamente en 2019. En las elecciones parlamentarias del 27 de octubre obtuvo solo un diputado, el que incluso rápidamente se autonomizó, lo que impulsó a Novick a anunciar su retiro definitivo de la política en 2021.
9. El general Guido Manini Ríos (1958) fue comandante en Jefe del Ejército desde el 1° de febrero de 2015 (designado a instancias del entonces Ministro de Defensa Eleuterio Fernández Huidobro, en los días finales del gobierno de José Mujica) hasta el 12 de marzo de 2019, día en el que fue destituido por el presidente Vázquez por incurrir en graves declaraciones públicas contra el Poder Judicial, a propósito de la no comunicación en tiempo y forma de los dichos en tribunales de honor de exmilitares condenados por flagrantes violaciones a los derechos humanos. Integrante de una familia política con nítidos antecedentes políticos en el campo de la derecha colorada en la primera mitad del siglo XX (su abuelo Pedro Manini, fue fundador y principal líder del riverismo antibatllista a partir de 1913), durante su actuación como comandante incurrió en numerosas declaraciones controversiales sobre temas políticos y militares (actuación del ejército durante la dictadura, rechazo a la ley modificatoria del servicio de pensiones y jubilaciones militares, rechazo a las organizaciones de derechos humanos y de familiares de detenidos desaparecidos, etc.), siendo en todo momento protegido por el ministro y ex dirigente tupamaro Fernández Huidobro, con quien trabó amistad. En setiembre de 2018 fue sancionado con un arresto a rigor por 30 días por duras declaraciones políticas contra el proyecto oficial de revisión de las jubilaciones militares. Casi inmediatamente después de haber sido cesado como comandante en marzo de 2019, fue proclamado como precandidato a la Presidencia de la República por el partido recién creado “Cabildo Abierto”.

sin miedo”,¹⁰ a pesar de que no fue aprobada, fue apoyada por casi el 47% de los electores, sin que hubiera respaldos directos de los principales líderes. En efecto, ningún candidato presidencial apoyó la iniciativa, ni siquiera el líder de Cabildo Abierto, Guido Manini Ríos, que había centrado su campaña en las temáticas de la seguridad con el lema “*Se acabó el recreo*”. Sin embargo, los estudios realizados coinciden en que hubo una fuerte correlación entre el voto de blancos, colorados y cabildantes con un apoyo abrumador a la reforma dentro de su electorado. Mientras tanto, el apoyo a la misma por parte de los frentistas según esos estudios fue escaso, en el entorno del 10%. Eso significa que muy probablemente, el factor seguridad resultó un catalizador de voto decisivo a favor de la oposición, en particular en el interior del país, lo que formó parte decisiva de ese clima de “reacción antiprogresista”. Por su parte, el que los tiempos económicos no hayan calzado con los tiempos políticos, más allá de la estabilidad uruguaya que resaltaba en comparación con otros países de la región, también impactó en el voto del interior del país.

El Partido Nacional, principal retador del FA con la candidatura presidencial de Luis Lacalle Pou, no hizo una gran elección: bajó más de un punto porcentual respecto a 2014, aunque consolidó exitosamente la estrategia electoral de su candidato. Desde el comienzo sostuvo que el PN aspiraba a ser quien encabezara una “coalición multicolor” alternativa, que en la campaña incluso incorporó a Cabildo Abierto y al Partido de la Gente, junto con sus interlocutores clásicos, el P. Colorado y el P. Independiente. En términos electorales y reformulada después como alternativa de coalición de gobierno, más allá de momentos de tensión y rispidez, puede señalarse que, en función de sus objetivos originarios, fue una estrategia exitosa. Sin embargo, en clave de formación efectiva de un gobierno cohesionado y no fuertemente orientado a la derecha, desde una estrategia que priorizó la pelea por ganar la segunda vuelta del 24 de noviembre así como la obtención de mayorías parlamentarias sin pactar con el FA, sí resultaba una apuesta riesgosa. Se naturalizaba de esta forma la aceptación en la futura coalición de gobierno de un partido con varias posiciones extremistas de derecha como CA. Sobre este punto, desde los sectores mayoritarios del P.N. no hubo en ningún momento siquiera un amago de reticencias al respecto. Por su parte, las advertencias señaladas en campaña por el candidato presidencial colorado Ernesto Talvi (“*de CA me separa un océano de distancia*”) o del líder del PI, Pablo Mieres (que incluso llegó a afirmar que no integraría una alianza de la que formara parte CA) quedaron rápidamente en segundo lugar, frente a la “realidad” de los resultados. Como es sabido, durante décadas en Europa, la derecha, la centro-derecha y el centro han mantenido en varios países un pacto tácito (un “*cordón sanitario*”) con la centro izquierda y la izquierda, respecto a que con los sectores más ultristas de la derecha no se pactaba nada en términos de cogobierno, postura que sin embargo ha venido erosionándose en el último tiempo. En el democrático Uruguay, la naturalización de ese paso riesgoso fue sorprendentemente rápida e incondicionada luego del triunfo electoral de 2019.

Pero en términos de las novedades que arroja este ciclo, como ya se ha señalado, la más relevante fue que por primera vez un partido completamente nuevo, nacido de manera formal entre enero y marzo del año electoral, pero con un recorrido informal y silencioso en los años anteriores, que absorbió a la derecha más radical de los partidos tradicionales, a la “familia militar” y a diversos núcleos de reacción antifrentista, obtuvo un resultado muy exitoso en su primera comparecencia. Los estudios realizados hasta el momento indican que también entre los votantes “cabildantes” (que alcanzaron casi el 11% de los votos válidos, poco más de 260.000 votos, apenas 0,5% atrás del tradicional P. C.) se incorporaron sectores populares que antes habían votado al expresidente frenteamplista José Mujica, en respuesta a una lógica de convocatoria de perfil popular. En este caso, además, como ha ocurrido en otras experiencias en América Latina y en Europa, la promoción del “liderazgo carismático” de Manini Ríos se correspondió con la propuesta de una “arcadia regresiva”: el retorno de la autoridad y del orden frente a la inseguridad; de la “*normalidad natural*” en la relación entre los géneros, desvirtuada por lo que las autoridades del novel partido han llamado “*ideología de género*”; el fin del “*relajo*” económico y social y del “*recreo para el malandraje*”; la afirmación de la honestidad frente a la corrupción; la

10. Esta reforma constitucional, promovida por el senador nacionalista Jorge Larrañaga (que salió tercero en la interna de su partido) incluía los siguientes puntos: la creación de una Guardia Nacional conformada por hasta 2000 efectivos militares, dedicada a complementar el combate por la seguridad interior; la prohibición de libertad anticipada para determinados delitos graves; la cadena perpetua revisable para crímenes gravísimos; y los allanamientos nocturnos con autorización judicial fundada (actualmente, la Constitución uruguaya sólo permite los diurnos con orden judicial).

reivindicación de las Fuerzas Armadas como un actor atacado y fundamental; la reivindicación de un fuerte nacionalismo frente a los “*piones de los imperios*” de turno.

Desde una pauta discursiva deliberadamente buscada y enfatizada, en su primera experiencia electoral, Cabildo Abierto fue en cierto modo el partido más exitoso de la campaña: si se toma el escrutinio de las elecciones en primera vuelta, se observa que su crecimiento coincidió con la caída de los votantes del FA, pero también con la de los dos partidos tradicionales que bajaron sus sufragios respecto al mismo registro de la primera vuelta de 2014: el PN perdió más de 30.000 votos (dos diputados menos), mientras que el PC votó prácticamente un poco menos que cinco años atrás (bajando 3.600 sufragios pero con igual representación parlamentaria). En perspectiva histórica, ambos partidos no han podido recuperar en las últimas décadas la fuerza de sus convocatorias de antaño, con una situación especialmente difícil en el PC.

Por muchas razones, los dos partidos tradicionales tal vez debieron mirar con mayor inquietud el fenómeno exitoso de Cabildo Abierto y de Manini Ríos. Sin embargo, su objetivo, durante el 2019, estuvo centrado en sacar al FA del gobierno, lo que parece repetirse de cara al 2024, pese a los enfrentamientos y discordias ocurridas en el seno de la coalición de gobierno. Para ello, como pudo confirmarse en la muy pareja elección en segunda vuelta del 24 de noviembre de 2019, blancos y colorados necesitan de todos, muy especialmente de los votos cabildantes¹¹. En Uruguay, se ha vuelto a repetir la experiencia habitual en sistemas de competencia entre dos grandes espacios políticos: los socios mayoritarios se ven favorecidos, en especial cuando representan a la figura presidencial, mientras que los aliados minoritarios tienden a tener problemas de visibilidad y perfilamiento, pero al mismo tiempo enfrentan grandes desincentivos ante la posibilidad de “cortarse solos”. Ese mismo carácter decisivo del apoyo de los legisladores de Cabildo Abierto para asegurar mayorías parlamentarias para la “Coalición Multicolor”, si bien le ha otorgado poder de negociación a la interna del gobierno, ha tensionado los límites de su estrategia de diferenciación, lo que suele tener consecuencias en el apoyo electoral. Debe decirse de todos modos que, a pesar de algunas instancias difíciles, las disidencias dentro de la coalición se mantuvieron relativamente bajo control en estos cuatro años de gobierno¹².

De cara al 2024:

Cabildo Abierto entre las otras derechas partidarias y sociales

En un artículo reciente sobre Cabildo Abierto, Broquetas y Caetano (2023) plantean que ya se perfilaban ciertos rasgos de identidad de este nuevo partido, anticipados en su origen y en sus primeros actos como partícipe fundador de la “Coalición Multicolor”. A cuatro años de su participación en el gobierno, puede señalarse que esos rasgos originarios se han confirmado plenamente. Se impone, así, hacer un breve resumen sobre los principales puntos a ese respecto: Cabildo Abierto ha confirmado una acendrada defensa de aquellos actores que protagonizaron su proceso de origen, en particular en relación a la defensa de ex represores sometidos a procesos judiciales y a la promoción continuada de los intereses corporativos de las Fuerzas Armadas; se ha ratificado el liderazgo partidario fuertemente centralizado en la figura de Guido Manini Ríos, aunque en el último tiempo han comenzado a emerger ciertas disputas (¿tácticas?) a nivel de la conducción¹³; no ha habido

-
11. La diferencia fue de apenas 37.402 votos, un 1,5% del total de votos emitidos, con un 48,8 % para la fórmula Lacalle-Argimón y un 47,3 % para la fórmula Martínez-Villar.
 12. Hasta el momento, pese a que Lacalle Pou ha gobernado desde una lógica personalista que no se corresponde con las fuerzas parlamentarias de su partido, CA ha sido su socio más díscolo (mucho más que un seguidista PC) pero sin poner en juego en ningún momento la continuidad de la coalición de gobierno.
 13. A mediados del 2023, Guido Manini Ríos sorprendió con una declaración inesperada sobre que “en Cabildo Abierto había un Caballo de Troya”. El dirigente cabildante, Eduardo Radaelli, exmilitar y juzgado en Chile por la “causa Berríos”, se dio por aludido entonces, ya que había realizado un acto en Tacuarembó para fundar un sector dentro de Cabildo Abierto al que denominó “Espacio de los Pueblos Libres”. Luego se crearon con la anuencia expresa de Manini Ríos otros grupos liderados por Guillermo Domenech (Columna Lealtad y Unidad), uno en formación liderado por diputados cabildantes y otro sector de inspiración cristiana bajo el liderazgo de Lorena Quintana (Encuentro Nacional Cristiano).

cambios en los principales elementos ideológicos que distinguieron a la organización desde su origen: su perfil antiglobalización, “neopatriota” y nacionalista; su crítica implacable a lo que sigue llamando “ideología de género”; su adhesión a un capitalismo distante de las versiones neoliberales y antiestadistas, lo que lo ha llevado a polemizar con frecuencia con la política económica del gobierno que integra; su adhesión a una visión hispanista y católica tradicionalista, cercana en algunos de sus miembros a posturas “carlistas”; un protagonismo especial en todo lo concerniente a la defensa irrestricta de la historia y de los valores de las Fuerzas Armadas, en particular en relación a su papel represor antes y durante la dictadura, lo que se puso de manifiesto en ocasión de las distintas instancias que rodearon a la conmemoración del 50 aniversario del golpe de Estado en 2023; el desempeño de un rol relevante en la llamada “batalla cultural” contra las manifestaciones del “marxismo cultural”; una tendencia discursiva y en la acción a buscar representar los intereses un cierto campo “nacional y popular”, asociado con una identificación simbólica con los “principios artiguistas” y con el rechazo manifiesto de la “especulación financiera” y del poder del “gran capital extranjero”; por último y ratificando una estrategia que ya empleó en la campaña de 2019, ha persistido en un trabajo político continuo y “molecular” en el interior del país, aunque todavía no ha podido mostrar una militancia consistente, como se ha puesto de manifiesto en las dificultades que viene exhibiendo en la recolección de firmas para impulsar un plebiscito por el tema del endeudamiento y la especulación financiera (Amado, 2023).

Como se ha afirmado, su trayectoria como el “socio díscolo” de la coalición de gobierno le ha generado problemas. Sus relaciones con el presidente Lacalle Pou y con el resto de los integrantes de la coalición han tenido instancias de confrontación dura (Amado, 2023). Este aspecto es mencionado por los analistas como uno de los motivos de su declinación en los registros de intención de voto en las encuestas y también ha sido referido como la causa de la emergencia de fricciones y disputas al interior del partido. También ha debido enfrentar una cierta disputa por el electorado de la “familia militar”, desde la política desplegada en esa dirección por el ministro de Defensa integrante del P. Nacional, Javier García, con evidentes objetivos electorales. Ha sufrido además la muerte de uno de sus referentes principales como Hugo Manini Ríos, director de “La Mañana” y hermano de Guido¹⁴. Asimismo, en más de una ocasión se pusieron de manifiesto tensiones internas entre sus dirigentes civiles y el núcleo duro de los exmilitares integrantes del partido, que por lo general ha usufructuado una hegemonía cierta en la conducción de Cabildo. En suma, Cabildo Abierto ha expresado en sus primeros años de trayectoria un equilibrio complejo entre tradición y novedad, reflejando a su modo una práctica muy uruguaya.

En el marco de un juego sistémico, las interacciones entre Cabildo y los sectores de derecha de los otros partidos de la coalición han sido variadas. Dentro de un gobierno que evitó en todo momento un funcionamiento acorde con la dinámica usual de una coalición multipartidaria, con un protagonismo y una visibilidad excluyentes de la figura del presidente Lacalle Pou, la relación entre los líderes ha sido difícil. Manini Ríos no ha ocultado sus diferencias y su escaso *feeling* personal con el presidente, tanto porque se negó desde el comienzo a ser integrante del gabinete y porque, al mismo tiempo, ha acusado de impulsar campañas mediáticas en su contra. Sus principales propuestas en materia de políticas públicas no han sido del todo consideradas desde la conducción del gobierno, lo que ha motivado reclamos frecuentes¹⁵. Aunque en Uruguay no existe la reelección consecutiva, Manini Ríos ve sin duda al presidente Lacalle Pou como un competidor de electorado, en particular a partir de la confirmación contundente de su liderazgo casi monopolístico dentro del P. Nacional¹⁶. Tampoco ha mantenido un relacionamiento fluido con el expresidente Julio M. Sanguinetti, secretario general de un P. Colorado que se muestra debilitado, en particular luego del muy inesperado abandono (no solo del gobierno

14. Hugo Manini Ríos, uno de los hermanos mayores de Guido, murió en marzo de 2023 a la edad de 80 años. Además de ser uno de los referentes de Cabildo Abierto, aunque sin integrar sus listas, era director de La Mañana y en su juventud fue uno de los fundadores de la Juventud Uruguaya de Pie, organización juvenil de ultraderecha fundada en 1970.

15. A este respecto, las principales desavenencias han estado vinculadas a los temas de seguridad, política económica, política internacional y la radicalización de algunas posturas en el campo de los derechos humanos.

16. Los dos principales precandidatos que se disputan la candidatura única del P. Nacional, Alvaro Delgado (ex secretario de presidencia) y Laura Raffo (excandidata de la coalición a la Intendencia de Montevideo), expresan sin duda referencias herreristas; el primero en una línea más oficialista cercana a Lacalle Pou y la segunda tiene como su principal referente al expresidente Lacalle Herrera. El resto de los candidatos que han aparecido, entre ellos Jorge Gandini, quien busca expresar la tradición wilsonista, no marcan casi en las encuestas.

sino de la política en general) de Ernesto Talvi, candidato único del partido y luego designado canciller, a cuatro meses de iniciado el gobierno¹⁷. Los colorados perfilan además hacia las elecciones de 2024 un panorama muy fragmentado y una imagen demasiado cercana al P. Nacional, con inocultables problemas de identidad política de cara a la competencia electoral. Las encuestas parecen hasta el momento confirmar la primacía de intención de voto del Frente Amplio frente a la suma de los respaldos de los distintos socios de la coalición gobernante, ratificándose una hegemonía nítida (aunque sin crecimiento significativo) de un P. Nacional “herrerizado”, con el decrecimiento colorado y cabildante en primer lugar y una marginalidad de los otros partidos integrantes del gobierno.

Es dentro de estas restricciones sistémicas como integrante de la “coalición multicolor” que Cabildo ha ensayado algunas estrategias a las que parece apostar: se mantiene como el “díscolo” del gobierno, marcando sus diferencias sin romper los acuerdos de fondo; ha apostado a una diversificación de sectores dentro del partido, en procura de ofrecer una oferta más variada y menos monolítica que la de 2019, de modo de competir a “varias bandas” en distintas fronteras electorales; ha mantenido sin embargo una unidad bastante monolítica en las opciones legislativas de su bancada, con la excepción de la ruptura singular del diputado Eduardo Lust; ha profundizado sus compromisos fundacionales con las Fuerzas Armadas y con otras organizaciones afines al gobierno, aunque proponiendo siempre la visión de su particularidad. Esto último ha sido emblemático por una afirmación de Manini Ríos en relación a que en el país “hay dos espacios de competencia política pero tres proyectos en pugna”. Sin embargo, al menos dentro de filas, nunca ha sido puesto en duda que Cabildo Abierto forma parte del espacio político adverso al Frente Amplio y a sus propuestas progresistas¹⁸.

En lo que concierne a sus vínculos con organizaciones y actores más o menos afines a la “coalición gobernante”, pueden señalarse varias constataciones. Pese a los intentos de competencia ya referidos desde el P. Nacional por una mayor cercanía con la llamada “familia militar”, Cabildo Abierto ha confirmado de manera contundente su vínculo privilegiado con las Fuerzas Armadas y sus diversas demandas, desde una militancia permanente por sus intereses, tanto en el Parlamento como en la acción pública. Se ha preocupado por cultivar sus relaciones con las organizaciones más representativas del frente empresarial, aunque se encuentra lejos de competir por el liderazgo nítido que en ese plano tiene el P. Nacional en general y el Herrerismo en particular. Pese a que tiene sus propios *think tanks*, su visibilidad y su gravitación resultan claramente menores a los de sus socios de coalición. Ha incrementado de manera notoria sus vínculos con las jerarquías de la Iglesia Católica¹⁹ y con las redes neopentecostales, lo que ha reafirmado entre otras cosas con la apertura de un “sector cristiano” en la interna del partido. No ha protagonizado, como sí ha hecho el P. Nacional, una participación destacada en redes internacionales de derecha, pese a que mantiene la participación más informal de muchos de sus integrantes exmilitares en sus redes y plataformas internacionales conocidas. Como se ha señalado, su intervención formal

-
17. Ernesto Talvi (1957) un tanto sorpresivamente se lanzó a la candidatura presidencial por el P. Colorado en 2018. Con anterioridad no había tenido actuación política partidaria de destaque, aunque se desempeñó como Director de Política Económica del Banco Central entre 1990 y 1995, cuando el Dr. Ramón Díaz era el presidente del banco. Doctorado en economía por la Universidad de Chicago, se desempeñó como Director Académico del Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES) desde 1997. En el ciclo electoral de 2019 venció primero en las elecciones internas de junio a su principal rival, el expresidente Julio María Sanguinetti, y luego en las elecciones legislativas obtuvo el 13% de los sufragios, conquistando además la bancada mayoritaria del P. Colorado para su sector Ciudadanos. Como principal interlocutor del nuevo presidente Lacalle Pou, le otorgó la secretaría general del partido a su rival Sanguinetti (contra la opinión de los líderes de su sector) y aceptó integrar el gabinete del nuevo gobierno como ministro de Relaciones Exteriores. En forma más sorprendente aun, en junio renunció a su cargo y el 26 de julio públicamente anuncia su retiro de la vida política. Actualmente se desempeña como investigador principal del Real Instituto Elcano (España) y escribe sobre temas económicos en distintas revistas internacionales. En uno de los artículos que escribió en estos últimos años no vaciló en calificar al gobierno de coalición que él contribuyó a formar como “de derecha”.
 18. En algunas pocas oportunidades la bancada de Cabildo Abierto ha votado con la del Frente Amplio, impidiendo la mayoría legislativa del gobierno en temas puntuales como límites a la forestación, financiamiento de partidos, instancias presupuestales, entre otros. Esto ha llevado a algunos analistas a abrir las posibilidades de acuerdos puntuales sobre ciertos asuntos en un eventual gobierno liderado por el FA. Lo que nadie ha pronosticado y ha sido negado por la dirigencia de CA es la posibilidad de una asociación en coalición entre ambos partidos.
 19. Cuando todavía era Comandante en Jefe del Ejército, Manini colaboró con el cardenal Daniel Sturla (1959) en la celebración del llamado “Día del Ejército Nacional”, asistiendo junto a varios de sus colegas en uniforme a las celebraciones realizadas con tal propósito en la catedral de Montevideo.

como partido en la “batalla cultural” que se despliega en las redes sociales desde el campo de las derechas es real, aunque está lejos de competir con el espacio ampliado que en este sentido posee el P. Nacional. Por último, sus vínculos con los medios de comunicación tradicionales más afines a las posturas del gobierno han tenido en el período altibajos inocultables, bien lejos de los persistentes lazos que en este plano mantiene las derechas tradicionales.

Experiencias y expectativas

Pareciera ser que el principal reto que enfrenta Cabildo Abierto de cara al próximo proceso electoral es ratificar su gran votación de 2019, con la concreción de una bancada propia que sea decisiva para las mayorías parlamentarias en el próximo período. Como se ha planteado, los perfiles que surgen de las encuestas recientes no parecen augurar escenarios favorables en ese sentido. Por otra parte, los estímulos que se daban en 2019 en relación a la novedad que significaban Cabildo Abierto y la figura de su principal líder no se repiten en 2024. Pese a sus intentos, el desgaste del gobierno también toca de manera directa a los cabildantes, en particular si se considera el episodio que culminó con la renuncia de Irene Moreira (esposa del líder del partido) en mayo de 2023 a la titularidad del Ministerio de Vivienda y Medio Ambiente, a demanda directa del presidente Lacalle Pou, luego del escándalo generado por la asignación de viviendas a militantes de su partido. Asimismo, la solidez y la proyección del liderazgo de Guido Manini Ríos tampoco parece el mismo que exhibía en 2019. Si bien su figura ha podido sortear con bastante éxito ciertas pruebas que debió afrontar para legitimar su apuesta frente a rasgos persistentes de la cultura política uruguaya, su capacidad de captación de votantes radicados en las derechas tradicionales parece haberse debilitado. En ese campo, el espacio del “neoherrerismo” que apunta a quedarse con una hegemonía inédita dentro del P. Nacional, parece configurar de cara a las próximas elecciones una apuesta mucho más potente que la hipótesis dudosa de una resurrección competitiva de Cabildo Abierto.

Asimismo, incluso el escenario regional de 2024 parece menos propicio para sus chances que el de 2019. En aquel momento, en el campo de las nuevas derechas en el Cono Sur, el fenómeno indiscutible era el ascenso de Jair Bolsonaro a la presidencia de Brasil, figura conocida por Manini Ríos y a la que defendió públicamente desde un primer momento²⁰. En el 2024 el fenómeno central en la región a este respecto tiene que ver con el acceso sorprendente de Javier Milei a la presidencia argentina, una figura desconocida y totalmente dispar a la de Manini, quien se ha mantenido (junto a las principales figuras cabildantes) bastante neutral y distante frente a su ascenso espectacular. En esa dirección, puede especularse con fundamentos que los réditos más previsibles del “momento Milei” en Uruguay parecen apuntar en otra dirección²¹.

En suma, en cuanto a las preguntas iniciales de este artículo, puede señalarse que los factores sistémicos en buena medida resistentes en el sistema político uruguayo (la fuerza de los partidos, los vetos que ha ostentado la oposición de izquierdas, las claves de tramitación negociada de la cultura política uruguaya, entre otros) han limado varias de las pretensiones más radicales de Cabildo Abierto, desde la reiteración de ese pulso tradicional de “impulso y freno” de la política uruguaya (Real de Azúa, 1964). Sin embargo, en este contexto regional y mundial, no debe olvidarse que el “excepcionalismo uruguayo” marcha a contrapelo de las tendencias predominantes y que algunos cambios que expresa la propia política uruguaya en varios planos (Caetano, Selios y Nieto, 2019) parecen indicar los atisbos posibles de otras derivas. Por debajo de una pauta comunicacional de “moderación”, en Cabildo Abierto y también en sectores duros del P. Nacional anidan raíces ultristas, aunque no necesariamente sean las mismas. En esa dirección, la expresión reiterada de que “en Uruguay no pueden surgir figuras como Bolsonaro o Milei” suena tan excesiva como imprudente.

20. Al celebrarse la segunda vuelta de las elecciones brasileñas en octubre de 2022, Manini, ya como senador y líder partidario, afirmó públicamente que si votara en el país norteno, “por supuesto que apoyaría a Bolsonaro” (La Diaria, 2022).

21. A diferencia de lo ocurrido con Bolsonaro, Manini Ríos no se pronunció en ningún momento a favor de la candidatura de Javier Milei y hasta el momento la mayoría de los dirigentes cabildantes no se han manifestado demasiado entusiastas con la “euforia libertaria” que sí ha aparecido y con fuerza en círculos herreristas y empresariales.

Referencias bibliográficas

- Amado, F., (2023). *Manini. El comandante sin jefe*. Sudamericana.
- Applebaum, A., (2021). *El ocaso de la democracia y la seducción del autoritarismo*. Editorial Debate.
- Beck, U., (2002). *La sociedad del riesgo global*. Siglo XXI Editores.
- Bertonha, J., y Bohoslavsky, E., (compiladores) (2016). *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973*. Ediciones UNGS.
- Bidegain, G., Freigedo, M. y Zurbriggen, C., (Coord.) (2021). *Fin de un ciclo: balance del Estado y las políticas públicas tras 15 años de gobiernos de izquierda en Uruguay*. Departamento de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.
- Bobbio, N., (1995). *Destra e sinistra*. Donzelli Editore.
- Bobbio, N., (1995). *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Taurus.
- Bohoslavsky, E., Patto Sá Motta, R., y Boisard, S., (Coord.) (2019). *Pensar as direitas na América Latina*. Alameda.
- Bohoslavsky, E., (2023). *Historia Mínima de las derechas latinoamericanas*. El Colegio de México.
- Broquetas, M., y Caetano, G., (Coord.) (2022-2023). *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay*. Tomos I y II. Ediciones de la Banda Oriental.
- Bucheli, G., (2019). *O se está con la patria o se está contra ella. Una historia de la Juventud Uruguaya de Pie*. Fin de Siglo.
- Buquet, D., (2007). Entre la legitimidad y la eficacia: reformas en los sistemas de elección presidencial en América Latina en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 16: (1) 35-49.
- Caetano, G., y Selios, L., (2015). Análise do ciclo electoral 2014 en Uruguai e dos erros das enquisadoras, en *Tempo Exterior. Revista de análise e estudos internacionais*. Vol XV (II), 30: 79-107.
- Caetano, G., Selios, L., (2016). "El ciclo electoral 2014 en Uruguay: ¿todo igual?", en Fernando Mayorga (comp.), *Elecciones y legitimidad democrática en América Latina* (pp. 95 – 138). UMSS-IESE-CLACSO-Ed. Plural. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rkct.8>
- Caetano, G., Selios, L., y Nieto, E., (2019). Descontentos y "cisnes negros": las elecciones en Uruguay en 2019, en "Araucaria. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales* 21 (2) 277-311.
- Caetano, G., (2019) *Historia Mínima de Uruguay*. El Colegio de México.
- Caetano, G., (2021). *El liberalismo conservador. Genealogías*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Cardarello, A., y Freigedo, M., (2021). *Radiografía Política del territorio uruguayo. Elecciones departamentales y municipales 2020*. Departamento de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República y Fundación Adenauer.
- Chasquetti, D., (2017). El débil malestar con la democracia en Uruguay en Joignant, A.; Morales, M. y Fuentes, C., (eds.), *Malaise in representation in Latin American countries: Chile, Argentina and Uruguay*. Pallgrave MacMillian.

- Cicero A., ¿Una segunda «marea rosa» en Brasil?. *Nueva Sociedad*. N° 299, mayo-junio de 2022.
- Collotti, E., (1989). *Fascismo, fascismi*. Sansoni.
- Cox, R., (1987). *Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory*. Columbia University Press.
- Devoto, F., (2022). Fascismo (s): Palabras, Usos, Analogías. Un Comentario. *Politika* (blog). Disponible en: <https://www.politika.io/en/notice/fascismos-palabras-usos-analogias-comentario>
- Dugin y Olavo de Carvalho (2012). *The USA and the new world order. A Debate Between Olavo de Carvalho and Aleksandr Dugin*. Interamerican Institute for Philosophie, Government and Social Thought. Revisado el 4 de mayo de 2024 Links
- Escalante, F., (2022) *Historia Mínima del neoliberalismo*. El Colegio de México.
- Finchelstein, F., (2015). *El mito del fascismo: de Freud a Borges*. Capital intelectual.
- Finchestein, F., (2019). *Del fascismo al populismo en la historia*. Taurus.
- Finchelstein, F., (2021). *Breve historia de la mentira fascista*. Taurus.
- Forti, S., (2021). *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*. Siglo XXI.
- Fukuyama, Francis (1992). *The End of History and the Last Man*. Free Press.
- Garcé, A., Yaffé, J., (2005). *La era progresista*. Editorial Fin de Siglo.
- Gentile, E., (2019). *Quién es fascista*. Alianza Editorial.
- González, J.L., (2023). *El loco. La vida desconocida de Javier Milei y su irrupción en la política argentina*. Planeta.
- Griffin, R., (2019). *Fascismo*. Alianza Editorial.
- Inglehart, R., y Norris, P., (2016). Trump, Brexit and the rise of Populism. Economic Have-nots and Cultural Backlash. *Harvard Kennedy School Faculty Research Working Papers* 16-026.
- Monestier, F., Nocchetto, L. y Roseblatt, F., (2021). *Cabildo Abierto: oportunidades y desafíos para la construcción partidaria en un sistema de partidos institucionalizado*. En Moraes, J. A. y Pérez Bentancur, V., (Eds) (2021). *De la estabilidad al equilibrio inestable: elecciones y comportamiento electoral en Uruguay 2019* (pp. 155-179). Departamento de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República
- Moraes, J. A., y Pérez Bentancur, V. (Eds) (2021). *De la estabilidad al equilibrio inestable: elecciones y comportamiento electoral en Uruguay*. Departamento de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Mudde, C., (2007). *Populist radical rights parties in Europe*. Cambridge University Press.
- Mudde, C., (2021). *La ultraderecha hoy*. Paidós.
- Mudde, C., y Rovira, C., (2018). Studying Populism in Comparative Perspective: Reflections on the Contemporary and Future Research Agenda, *Comparative Political Studies*, 51 (13):1667-1693. <https://doi.org/10.1177/00104140187894>
- Estensoro, M.E., Naishtat, S., (2023). *Laboratorio Uruguay*. Penguin Random House.

- Oyhantçabal, G., y Messina, P., (2023). Un Solo Uruguay: la nueva cara del ruralismo en Broquetas, M., y Caetano, G., (coord.) (2023). *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Tomo III. Pasado reciente. Legados y nuevas realidades* (pp. 67-83). Ediciones de la Banda Oriental,
- Paxton, R., (2019). *Anatomía del fascismo*. Capitán Swing.
- Rodrik, D., (2011). *La paradoja de la globalización. Democracia y el futuro de la economía mundial*. Antoni Bosch.
- Real de Azúa, C., (1964). *El impulso y su freno. Tres décadas de batllismo*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Sanahuja, J. A., (2017). Posglobalización y ascenso de la extrema derecha: crisis de hegemonía y riesgos sistémicos, en Mesa, M., (coord.). *Seguridad internacional y democracia: guerras, militarización y fronteras* (pp. 41 a 77). CEIPAZ.
- Sanahuja, J. A., y López Burian, C., (2020a). Internacionalismo Reaccionario y Nuevas Derechas Neopatriotas Latinoamericanas Frente al Orden Internacional Liberal. *Conjuntura Austral* 55. 11: 22-34. <https://doi.org/10.22456/2178-8839.106956>
- Sanahuja, J. A., y López Burian, C., (2020b). Las Derechas Neopatriotas En América Latina: Contestación al Orden Liberal Internacional. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 126: 41-64. <https://doi.org/10.24241/rcai.2020.126.3.41>
- Sanahuja, J. A., y Stefanoni, P., (2023). Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas. *Fundación Carolina*.
- Stanley, J., (2019). *Facha: Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida*. Blackie Books.
- Stefanoni, P., (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio*. Siglo XXI.
- Taleb, N., (2010). *The Black Swan*. Penguin.
- Teitelbaum, B., (2020). *War for eternity: inside Bannon's far right circle of global power brokers*. Harper Collins.
- Traverso, E., (2018). *Las nuevas caras de la derecha*. Siglo Veintiuno Editores.
- Velazco, J., (2016). *La derecha radical en el Partido Republicano. De Reagan a Trump*. FCE-RIAL.